

EDICIÓN  
**20**

Septiembre / 2017

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



## *Jesús en el Tabernáculo*

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS

**7:00 PM**

**7:00 PM**

**10:00 AM**



# EDITORIAL

La palabra del Señor en la carta a los hebreos nos relata como Dios, en su misericordia, habló a los padres en muchas ocasiones y de muchas maneras por medio de los profetas, dando a entender todo lo que habría de suceder con su amado Hijo. Y a uno de estos profetas a los cuales habló fue a Moisés. A este varón el Señor le mostró en su monte santo el tabernáculo celestial y de acuerdo con el modelo que había visto construyó la tienda de reunión (Éxodo 25:40).

El Señor habló a Moisés para que el pueblo trajera una ofrenda de corazón, para levantar un santuario para Él en donde moraría su presencia. Los materiales que el pueblo trajo fueron oro, plata y bronce; tela azul, púrpura y escarlata, lino fino y pelo de cabra; pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de marsopa y madera de acacia; aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático; piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral (Éxodo 25:3-8).

Cada uno de los materiales, debían ser presentados para que fueran trabajados por los hombres que el Señor escogió, entre ellos Bezaleel de la tribu de Judá y con él a Aholiab de la tribu de Dan, quienes fueron llenos del Espíritu de Dios y con ellos los hombres habilidosos de Israel; y ellos fueron guiados por el Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia, conocimiento y en toda clase de arte, a fin de hacer todo lo que el Señor les había mandado (Éxodo 31:1-6). Todos los materiales traídos por el pueblo tenían gran importancia y un significado en el tabernáculo. El oro por ejemplo tipifica la gloria de Dios, la plata, la redención del pueblo de Israel, el bronce el juicio de Dios sobre el pecado y así cada uno.

Se erigió el tabernáculo entonces, y se hizo cada uno de los elementos que lo conformaban. Entendemos que todo lo que se encontraba dentro del tabernáculo y aún todo el tabernáculo (morada) son representación de Jesucristo. Como dice la palabra de Dios en el libro de Juan, en la versión de la Biblia textual en su tercera edición; el Señor, el Verbo de Dios, se hizo

carne y tabernaculizó (moró) entre nosotros y contemplamos su gloria y no cualquier gloria, sino como la del Unigénito del Padre (Juan 1:14).

El tabernáculo estaba dividido en tres partes, el primero y el más grande en su extensión es el atrio, lugar en donde se encontraba el altar de bronce y el lavacro (Éxodo 30:18). Estos dos elementos tenían una función, el lavacro servía a los sacerdotes para limpiarse de toda contaminación, lavándose con el agua en su interior, esto es una figura del Señor pues Él mismo es la Palabra (Juan 1:1-5) y no solo eso también está allí el altar de bronce donde se presentaban los sacrificios y el Señor es el altar y el sacrificio a la vez, pues entregándose a sí mismo por la iglesia, purificándola por el lavamiento del agua de la Palabra, para presentarla a sí mismo limpia sin mancha y sin arruga (Efesios 5:26).

El segundo lugar es el lugar santo en donde se encontraban el candelabro, el cual siendo de una sola pieza simboliza la unidad de Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo, pues en este candelabro vemos el oro como la gloria del Dios, el cuerpo del candelabro como Cristo en quien reposó el Espíritu Santo (Mateo 3:16-17) como el aceite era vertido en cada uno de sus depósitos, encendidos en fuego constantemente. Allí también se encontraba la mesa de la presencia en cuyos lomos (hablando del Padre) descansaban los panes del testimonio, los cuales nos hablan de cada una de las tribus de Israel, así nosotros estamos en los lomos de Cristo presentados constantemente delante de Dios.

También encontramos el altar del incienso el cual está delante del arca del pacto, el incienso es figura de las oraciones de los santos (Apocalipsis 5:8). Cristo es nuestro intercesor por excelencia pues está continuamente delante del Padre pidiendo por nosotros (Romanos 8:34). Y por último el tercer lugar es el lugar santísimo en el cual estaba el Arca del Pacto, y en cuyo interior se encontraban las tablas de la Ley, la vara de Aarón y el Maná que cayó del cielo. Y esto nos habla de Cristo quien es



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción

y corrección de  
estilo

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

teléfonos:  
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com

la palabra de Dios, la vara de almendro que nos habla de la resurrección y del Padre que está siempre atento al cumplimiento de su Palabra (Jeremías 1:11-12), y el Maná que es la revelación del verdadero pan del cielo (Juan 6:58).

En esta oportunidad entraremos en la tienda de reunión, para encontrar a Cristo como nuestro tabernáculo y descubrir que nosotros también nos hemos convertido en templo (1 Corintios 6:19) y tabernáculo del Señor, haciéndonos así un solo cuerpo, que estando bien unidos en todos los aspectos nos edificamos y crecemos en su amor (Efesios 4:16).

Aarón y sus hijos sacrificaban sobre el altar del holocausto y sobre el altar del incienso, para toda la obra del lugar santísimo y para hacer expiación por Israel, conforme a todo lo que Moisés, siervo de Dios, había ordenado, 1 Crónicas 6:49.

Dios ordenó a Moisés que hiciera un altar para quemar incienso, éste sería de madera de acacia cuadrado de un codo y de dos codos de altura, esto nos habla de equilibrio y equidad. El sumo sacerdote debía presentar el sacrificio del incienso todas las mañanas y todas las tardes, mientras que el pueblo esperaba fuera a que el Señor aceptara. El altar tenía cuatro cuernos y una moldura alrededor, todo estaba recubierto de oro puro, tenía cuatro argollas de oro por donde pasaban las dos varas de acacia revestidas de oro con las cuales era transportado.

Estaba colocado en el lugar Santo delante del velo frente al propiciatorio donde el Señor se encontraría con Moisés, aunque según la carta a los hebreos se encontraba delante del arca (Hebreos 9:3-4). Esta era una orden que Aarón y sus descendientes debían de cumplir por todas sus generaciones, era el rito más importante y digno de los que se realizaban en el tabernáculo cada día. En este altar se presentaba el sacrificio del incienso, con una pala se tomaban brasas del altar de bronce sobre las cuales se ponían los granos de incienso que al quemarse producían un agradable e intenso olor.

La figura que representa el altar del incienso en relación a Jesucristo, es que Él está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros de día y de noche, como dice el salmista: Sea puesta mi oración delante de ti como incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde, Salmo 141:2. Por esta razón nada podrá separarnos del amor de Cristo, ni tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada (Romanos 8:34-39).

Tenemos en Jesucristo al único mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5). Todos nosotros como seres humanos cometemos errores constantemente

# ALTAR DEL INCIENSO

de los cuales nos podemos arrepentir pero solo Jesucristo intercede por nosotros delante del Padre para que alcancemos el perdón. La Palabra dice que si hay alguien que sufre, que haga oración; y si hay alguien enfermo que llame a los ancianos y que ellos oren por él ya que la oración de fe restaurará al enfermo y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho (Santiago 5:13-16).

El ministerio de intercesión de Cristo "El Justo" es delegado a todos nosotros como sacerdotes y ministros competentes del Nuevo Pacto, también estamos llamados a presentar nuestras oraciones delante del Señor. En relación a esto el apóstol Juan hace referencia en el libro de Apocalipsis, que los veinticuatro ancianos tenían un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos (Apocalipsis 5:8).

La Biblia nos habla de casos en que la ofrenda no fue aceptada por Dios porque las intenciones del corazón del hombre no eran darle la gloria al Señor, como vemos en el sacrificio que presentó Caín, o el caso de Coré y sus hijos, quienes se rebelaron contra Moisés y presentaron incienso extraño delante del Señor. Coré convenció a doscientos cincuenta de los jefes de las tribus de Israel, entre ellos Datán y Abiram hijos de Eliab y On (Números 16:1-20). Coré reunió a los que estaban con él y se presentaron delante del tabernáculo para presentar su incienso.

Al descender la presencia de Dios, el Señor mandó abrir la tierra y todo lo que tenían, sus mujeres, sus hijos y todos los que estaban en rebelión fueron tragados vivos y llevados al Seol (Números 16:20-50). Cuando ponemos atención a todo lo sucedido a Coré, podemos darnos cuenta que él incitó a

toda la congregación en contra del Señor y por esto fueron destruidos. No podemos dejar que entre en nosotros este espíritu de rebelión, pues nos arriesgamos a ser destruidos.

El sacerdocio levítico estaba formado por veinticuatro órdenes sacerdotales, a las que les correspondía por turnos semanales presentar el sacrificio del incienso delante del Señor. Este privilegio le tocaba al Sumo Sacerdote, pero podía delegar esta función en otros. Cuando Zacarías fue escogido para presentar incienso, el ángel del Señor le apareció a la derecha del altar del incienso, quien le dijo: No temas, Zacarías porque tu petición ha sido oída y tu mujer te dará a luz un hijo a quien llamarás Juan (Lucas 1:8-13).

Zacarías quizá había olvidado la petición que hizo al Señor muchos años antes pues él y su esposa eran ancianos y no habían podido tener hijos pero el Señor no se olvidó de esta petición respondiéndole en el tiempo oportuno. Cuando vengamos delante del Señor presentemos nuestras oraciones sabiendo que subirán a Él como el incienso y Él responderá.

Pedid, y se os dará;  
buscad, y hallaréis;  
llamad, y se os abrirá,  
Mateo 7:7.



# EL LAVACRO

El tabernáculo de reunión como se le conocía en el Antiguo Testamento, estaba estructurado en tres partes, el atrio que era la parte en la que el pueblo presentaba el sacrificio por sus pecados, el lugar santo en donde solo los sacerdotes entraban a prestar su servicio delante de Dios y el lugar santísimo donde se encontraba el Arca del Pacto y moraba allí la presencia (Shekina, del verbo shâkan, "permanecer", "morar") de Dios, aquí solo entraba el sumo sacerdote una vez al año.

Cuando hablamos del tabernáculo, podemos ver que es figura del celestial que Dios mostró a Moisés. En el atrio vemos a Jesucristo, pues él es el corde-ro del sacrificio pero también es el altar de bronce en que nuestros pecados deben ser expiados; pues escrito está maldito el que cuelga de un madero (Gálatas 3:13) y el Señor se hizo maldición en la cruz para justificarnos delante de Dios. Asimismo podemos ver al Espíritu Santo en el lugar santo, como el candelabro que ilumina el pan de la presencia que es la Palabra de Dios y en el lugar Santísimo la presencia de Dios, que lo llena todo. Así como la Biblia dice que la suma de sus palabras es la verdad (Salmo 119:160), Jesucristo estaba representado en todo lo que se encuentra en el tabernáculo.



En esta ocasión hablaremos sobre el lavacro, que era una fuente que se encontraba entre el altar de bronce y la entrada al lugar santo. Estaba hecho de bronce de los espejos traí-

dos como ofrenda de las mujeres del pueblo de Israel, que servían en la puerta de la tienda de reunión. En el antiguo Egipto las mujeres tenían por costumbre llevar consigo estos espejos a los templos de sus dioses y estas costumbres fueron transmitidas a las mujeres del pueblo de Israel en el tiempo de su esclavitud.

Cuando Moisés pidió la ofrenda para la construcción del tabernáculo, ellas entregaron sus espejos y esta es una de las enseñanzas que podemos ver en este lavacro. Ellas renunciaron a las costumbres adquiridas en Egipto es decir el mundo, por amor al Señor. Estas mujeres prestaban un servicio para el Señor en la puerta de la tienda de reunión, como referencia vemos a Ana, una viuda de avanzada edad que pasó ochenta y cuatro años dando su servicio de ayunos y oración en el templo (Lucas 2:37).

En aquel tiempo no existían los espejos que hoy en día son usados como cosa común. Los espejos estaban hechos de metales muy pulidos que permitían tener una vaga referencia del reflejo de quien se veía por medio de ellos. El lavacro estaba lleno de agua, la cual nos hace referencia al agua de la Palabra. El agua que se encontraba dentro, servía no solo como instrumento de higiene y purificación, sino también como instrumento de reconocimiento interno, pues por medio de la Palabra (agua) conocemos al Señor y nos conocemos a nosotros mismos y sabremos así como hemos sido conocidos por Él, pues dice la carta a los corintios, que en parte conocemos pero que llegará el tiempo en que le veremos cara a cara y le conoceremos plenamente, como hemos sido conocidos (1 Corintios 13:12).

El Señor dijo a Moisés que hiciera una pila de bronce para lavatorio y que pusiera agua en ella y que los hijos de Aarón se lavaran las manos y los pies

antes de entrar en la tienda de reunión, cuando se presentaran para quemar ofrenda encendida delante de Dios y no morir (Éxodo 30:17-21). Esto quiere decir que cuando nos presentamos delante del Señor debemos limpiar nuestras manos pues la sangre de Cristo purificará nuestras conciencias de obras muertas para servir al Dios vivo (Hebreos 9:14). El salmista nos dice que nadie que no tenga las manos limpias y un puro corazón puede subir a la presencia, el monte del Señor (Salmo 24:3-6). Los pies nos hablan de nuestro caminar y la belleza de los pies que llevan sobre los montes las buenas nuevas del Evangelio (Isaías 52:7).

El lavacro debía ser hecho de bronce y su base de bronce (Éxodo 38:8), el bronce representa el juicio de Dios sobre el pecado, cuando el pueblo pecó contra Dios en el desierto murmurando en contra de Él, el Señor envió serpientes abrazadoras que mordieron al pueblo y muchos murieron, pidieron a Moisés que intercediera por ellos delante de Dios y Él dijo a Moisés que se hiciera una serpiente abrazadora de bronce y que la pusiera en un asta y cualquiera que fuera mordido al ver a la serpiente viviría (Números 21:6-9). El Señor Jesucristo dijo que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así era necesario que el Hijo del Hombre fuera levantado para que todo aquel que en Él cree tenga vida eterna (Juan 3:13-15).

El Señor dijo que el que creyere y fuere bautizado sería salvo (Marcos 16:16), la fuente de bronce nos habla del agua del bautismo por el cual tenemos que pasar para salvación. La misma agua que destruyó al mundo en tiempos de Noé fue la que salvó a su familia por esto el apóstol Pedro dice: el bautismo ahora os salva, (no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo, 1 Pedro 3:18-22.

# LA MESA DE LA PRESENCIA

En esta oportunidad estudiaremos el tema de la mesa de los panes de la presencia del Señor que fuera establecida por Dios para que estuviera en el lugar Santo de acuerdo con el modelo que le había mostrado en el cielo a Moisés. Porque había un tabernáculo preparado en la parte anterior, en el cual estaban el candelabro, la mesa y los panes consagrados; éste se llama el Lugar Santo, Hebreos 9:2.

La mesa de la presencia o de la proposición estaba colocada en el lugar Santo, este lugar es la segunda parte del tabernáculo antes de pasar al lugar Santísimo. Esta mesa estaba dedicada a mantener sobre ella los panes de la presencia doce en total, uno por cada tribu de Israel. Estos se preparaban cada sabbat o día de reposo sobre los cuales se ponía incienso y los utensilios dedicados al servicio al Señor. Estaba hecha de madera de Acacia que es figura de la humanidad, forrada de oro puro que figura la gloria o la deidad de Dios y esto nos habla de la unidad en la genética de Cristo pues Él siendo hombre también es cien por ciento Dios (Juan 10:30).

Cada uno de los elementos encontrados dentro del tabernáculo eran representación de nuestro Señor Jesucristo y esta mesa no era la excepción. Moisés recibió la orden de parte del Padre de hacer una mesa que fuera hecha con madera de acacia, la cual no es una madera común, pues esta es resistente a la corrupción de su estructura.

Y esto nos enseña que Jesucristo siendo una sombra de la madera, en su faceta de hombre no fue corrompido, pues Él es perfecto y aunque fue tentado en todo no fue encontrado en Él pecado alguno (Hebreos 4:15). Es por esta razón que el sacrificio de nuestro Señor fue recibido como un sacrificio eterno, con el cual Él pagó por nuestros pecados y así como la mesa está de continuo en el tabernáculo, Cristo se convirtió por medio de su sacrificio en sacerdote de una vez y para siempre estando delante de Dios intercediendo por cada uno de nosotros (Hebreos 7:16-28).

Esta mesa estaba recubierta por oro puro por dentro y por fuera, labrada a martillo y tenía una moldura de oro a su alrededor. Contaba también con cuatro argollas hechas de oro por donde pasaban las varas con las cuales era transportada, estas varas estaban hechas también de madera y revestidas de oro. Esta mesa hecha con cuatro lados nos habla de las cuatro formas o facetas en las que los apóstoles conocieron al Señor Jesús.

Mateo expone a Jesús como el León de la tribu de Judá, como el rey de reyes, dando a conocer el lado de nuestro Señor, como el mesías que habría de venir, aquél que libertaría a Israel de su yugo y su opresión. Mateo explica la genealogía de Jesús desde Abraham hasta el rey David y de allí hasta José, padre terrenal de Jesús. El primero de los milagros expuesto por el apóstol fue el de un leproso que se postró delante de Jesús (Mateo 8:1-4). Este milagro es una figura para nosotros quienes habiendo pecado nos postramos delante de Jesús para recibir de Él la sanidad de nuestra lepra, pues todos habíamos sido destituidos de la gloria de Dios (Romanos 6:23), mas por su sacrificio hemos sido redimidos (Gálatas 3:13).

El apóstol Marcos, nos muestra a un Jesús en figura de un buey, el cual nos da una figura del servicio y la obediencia. Una de las primeras frases dichas por Dios hacia Jesús es, "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia." Y esto nos deja ver que era un Hijo obediente pues el Padre se complace en la obediencia y no en el sacrificio (1 Samuel 15:22). Observamos al apóstol Lucas que a diferencia de Mateo presenta la genealogía de nuestro Señor desde Adán. Y él presenta a Jesús en su figura de hombre, título que Él mismo usó "Hijo del hombre". Por su parte el Apóstol Juan ve al Señor desde una perspectiva

distinta a la de los evangelios sinópticos pues lo ve excelso en las alturas como un águila real. Nos muestra a un Jesús muy humano pero también a la vez a Dios, quien se complace en compartir la alegría de una boda pero comprometido al mismo tiempo a suplir el vino que es figura del gozo que da estar en la presencia de nuestro Dios, quien dijo ser el Verdadero Pan que descendió del cielo.

Jesús es el tabernáculo, la mesa de la presencia de Dios delante de la cual nos presentamos y el pan que compartimos pues en aquella noche en que Él iba a ser entregado tomando pan lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad todos de él porque esto es mi cuerpo que será entregado para el perdón de vuestros pecados (Mateo 26:26). El Señor dijo que el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final (Juan 6:54). El Señor estableció la noche en que fue entregado, "la Mesa del Señor" para que nos acerquemos a Él, porque todo aquél que le confiesa delante de los hombres Él también le confesará delante del Padre que está en los cielos (Mateo 10:32-33).



Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelabro (Éxodo 25:31).

La palabra del Señor nos dice que mandó a hacer utensilios para el tabernáculo en el cual estaría su presencia, allí atribuirían sus ofrendas en agradecimiento a Dios. Uno de los elementos del tabernáculo era el candelabro que funcionaba como lumbrera en el lugar Santo, porque no tenía una entrada de luz natural ya que estaba cubierto de pieles. La tienda de reunión estaba dividida por una cortina entre el lugar Santo y Santísimo. La palabra del Señor nos habla que nosotros debemos ser como luz para las personas que no conocen a Cristo, es decir nos hacemos portadores de su presencia pues llevamos su luz a todas partes.

En el tabernáculo estaba la presencia Dios, la cual anduvo con los hijos de Israel por cuarenta años en el desierto. El candelabro era de oro puro, lo cual es figura de la perfección de Cristo, ya que en Él habita la plenitud de Dios, el apóstol Pablo dijo que no se predicaba a sí mismo, es decir no hablaba de sus propios pensamientos, sino hablaba de Cristo como quien iluminó nuestros corazones, pues el Señor dijo que de las tinieblas resplandecería la luz, para el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo (2 Corintios 4:4-6).

El candelabro fue labrado a martillo, siendo figura del sufrimiento de Cristo, ya que Él fue

# EL CANDELABRO

destruido y quebrantado por nuestros pecados, llevó a la cruz del calvario toda nuestra iniquidad por amor a nosotros, pues no hay amor más grande que éste, que aquel que da su vida por la de sus amigos (Juan 15:13).

Podemos ver a Cristo en el candelabro, porque la Palabra nos dice que él es la luz del mundo, el candelabro se encontraba delante del Arca del Pacto, así como Jesucristo está delante de nuestro Padre, intercediendo por nosotros. El candelabro estaba formado por siete lumbreras, las cuales representan cada uno de los siete espíritus de Dios. El profeta Isaías dijo: El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor (Isaías 11:2).

El Espíritu del Señor otorga vida donde hay muerte, cuando Cristo estuvo en la tierra otorgó vida a Lázaro, la hija de Jairo y al hijo de la viuda de Nain. El espíritu de sabiduría y entendimiento; que proporcionan habilidades y talentos que no solo sirven para nuestra vida espiritual sino también en toda arte y ciencia. El espíritu de consejo y poder; uno para la planificación, toma de decisiones y asesoría, el de poder para realizar milagros poderosos tal como lo hizo Jesús.

El espíritu de conocimiento que nos ayuda a entender los pensamientos de Dios y se perfecciona con el estudio de la Palabra del Señor, el espíritu de temor del Señor que nos hace comprender que no hay otro Dios; porque aún Jesús temía del Padre pidiendo que no se hiciera su voluntad si no la de Dios.

Las flores de almendro en los brazos del candelabro, son como la vara de Aarón que reverdeció, produjo flores, renuevos y frutos, que nos enseñan la victoria de Cristo sobre la muerte y

nosotros como frutos de Él (Juan 15:5); y del Padre que vela por el cumplimiento de su Palabra (Jeremías 1:11-12), enviando a su Hijo que había sido anunciado por los profetas, resucitó como figura de una vara de almendro que reverdece y siempre está delante del Padre.

El candelabro era una sola pieza, desde su base hasta las manzanas donde se vertía el aceite, estas representan la Palabra; que existía desde el principio (Juan 1:1), la Palabra es Cristo que estaba con Dios y luego vino a nosotros para quedarse en nuestros corazones por medio del aceite que es el Espíritu Santo.

Siendo Cristo el Verbo es decir la Palabra encarnada, fue por medio de Él que Dios creó todas las cosas, pues en el principio creó Dios los cielos y la tierra, y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo. El Señor separó la luz de las tinieblas, pues estas no le comprendían (Juan 1:5). Todo fue creado a través de la luz de Cristo, todo fue creado por medio de Él y sin Él nada de lo que fue hecho existe (Juan 1:3), Jesús dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8:12).

En Jesús estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Cuando el Señor Jesucristo ascendió al cielo no nos dejó huérfanos si no que nos dio al Espíritu Santo para que nos condujera a toda verdad y la verdad es la palabra de Dios, por esto dijo el salmista: . Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino (Salmo 119:105).

Así como la luz del candelabro alumbraba el Tabernáculo así también nuestra vida tiene que ser iluminada por la palabra de Dios, por tal razón el apóstol Pedro nos dice que: Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones 2 Pedro 1:19.



# EL ARCA DEL PACTO

El cual tenía el altar de oro del incienso y el arca del pacto cubierta toda de oro, en la cual había una urna de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que retoñó y las tablas del pacto; y sobre ella estaban los querubines de gloria que daban sombra al propiciatorio; pero de estas cosas no se puede hablar ahora en detalle, Hebreos 9:4-5.

Dios dio a Moisés el diseño en el monte de cómo tendría que hacer el tabernáculo, en el cual habitaría su presencia. Como podemos ver el verdadero tabernáculo es celestial y no terrenal, por lo que Moisés copió lo que vio en el cielo.

Al Arca del Pacto o de la Alianza que se encontraba detrás del velo en el lugar Santísimo, se le conocía con la palabra hebrea "Edút" (H5715) que significa testimonio, refiriéndose a la Ley de Dios, pues el Señor había ordenado que dentro de ella se colocaran las tablas de la Ley (testimonio) (Deuteronomio 10:1-5), que había dado a Moisés en el monte ya que las primeras habían sido destruidas. Moisés preparó un cofre de madera de acacia para protegerlas, la acacia es una especie muy duradera que no se pudre o corrompe, la cual resiste bien los cambios de temperatura, la humedad, el fuego, hongos y termitas. Cuando hablamos de la madera de acacia nos estamos refiriendo en figura a la humanidad de Cristo, quien siendo Dios tomó cuerpo humano, como dice el libro de los hebreos, Dios no queriendo sacrificio y ofrenda preparó un cuerpo para el Señor para ser dado en holocausto y sacrificio por el pecado haciéndose así la voluntad del Padre, Cristo fue ofrecido como una ofrenda por nuestros pecados (Hebreos 10:5-10).

El Arca también estaba forrada de oro puro, labrado a martillo. Eran planchas de oro que revestían la madera tanto en la parte interior como exterior. Esto nos habla de Cristo como Dios pues el oro es figura de su deidad. El Arca estaba formada por un elemento perecedero como la madera pero también de oro que representa la parte eterna del Hijo.

El Arca contenía también una porción de Maná, al que se le llama el Maná escondido (Apocalipsis 2:17), pues nos refiere

la Palabra que el pueblo debía recoger cada mañana el Maná que caía según lo que cada uno comería ese día, y el sexto día recogerían una doble porción para el día de reposo (Éxodo 16:4), pues el Señor probaría de esta manera el corazón del pueblo, si obedecían sus ordenanzas. Israel le puso a aquel alimento el nombre de Maná que quiere decir "¿Qué es esto?", era como la semilla del cilantro blanco y su sabor era como hojuelas con miel. El Señor mandó a Moisés que guardara un Gomer equivalente a 1/10 de un efa, 3,7 litros, para testimonio a las generaciones venideras, del pan que Dios dio a comer a los hebreos cuando los sacó de la tierra de Egipto. El Señor dijo de aquellos que comieron el Maná en el desierto tal como está escrito "les dio a comer pan del cielo" y agregó: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo, entonces Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed (Juan 6:31-35).

El tercer elemento que contenía el Arca del Pacto era la vara de Aarón de la casa de Leví, la que había retoñado y echado botones, y había producido flores, y almendras maduras, cuando Moisés la puso dentro de la tienda de reunión delante de la presencia del Señor (Números 17). De acuerdo a lo que nos indica el profeta Jeremías, la vara de almendro significa su Palabra y que Él vela por el cumplimiento de la misma, Cristo es el Verbo hecho carne quien murió y resucitó para el perdón de nuestros pecados. La muerte entró por un hombre pero también por un hombre

vino la resurrección de los muertos, como en Adán todos mueren, en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:20-23).

El Arca de la Alianza tenía una tapadera a la cual se le daba el nombre de Propiciatorio, era el lugar del asiento de la misericordia de Dios; por lo tanto el Arca se convertía en el Trono de la gracia de Dios, era de oro puro y tenía una moldura de oro alrededor y sobre ella dos querubines de oro labrados a martillo en sus dos extremos, ambos de una sola pieza, tendrán las alas extendidas hacia arriba, cubriendo el Propiciatorio con sus alas y desde ese lugar el Señor hablaba con Moisés (Éxodo 25:17-22). Cristo apareció como sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo y por medio de su sangre entró al lugar Santísimo obteniendo redención eterna purificando nuestras conciencias de obras muertas para servir al Dios vivo (Hebreos 9:11-14).

Por medio de la carne de Cristo como un velo, nos fue abierto el camino para entrar al lugar Santísimo (Hebreos 10:20) acerquémonos confiadamente al Trono de la Gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna (Hebreos 4:16).



# Santa Cena

Domingo  
1 de Octubre  
10 de la mañana



17 avenida 5-62 zona 1, ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

## Iglesia de Cristo Luz de las Naciones

presenta:

Ministerios Ebenezer

### Seminario de sanidad interior y liberación

Sábado 23 de septiembre

9:00 de la mañana

lugar: 17 Avenida 5-62 zona 1

ciudad de Guatemala

Entrada gratuita



Pastor Pedro Legrand

Iglesia de Cristo Luz de las Naciones Ministerios Ebenezer



Pastor Doctor Vladimiro Zúñiga Herrera  
Asociación de Ministerios Restauración